



Consejo de Seguridad

Septuagésimo segundo año

7965^a sesión

Lunes 12 de junio de 2017, a las 10.30 horas

Nueva York

Provisional

Presidente: Sr. Llorentty Solíz. (Bolivia (Estado Plurinacional de))

Miembros:

China	Sr. Shen Bo
Egipto	Sr. Aboulatta
Estados Unidos de América	Sra. Sison
Etiopía	Sra. Guadey
Federación de Rusia	Sr. Ilichev
Francia	Sr. Delattre
Italia	Sr. Amendola
Japón.	Sr. Kawamura
Kazajstán	Sr. Sadykov
Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Wilson
Senegal	Sr. Seck
Suecia	Sr. Skau
Ucrania	Sr. Yelchenko
Uruguay	Sra. Carrión

Orden del día

La situación en la República Centroafricana

Informe del Secretario General sobre la República Centroafricana (S/2017/473)

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-0506 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

17-16556 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



Se abre la sesión a las 10.30 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La situación en la República Centroafricana

Informe del Secretario General sobre la República Centroafricana (S/2017/473)

El Presidente: De conformidad con el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo, invito a la representante de la República Centroafricana a participar en esta sesión.

De conformidad con el artículo 39 del reglamento provisional del Consejo, invito a participar en esta sesión a los siguientes oradores: el Representante Especial del Secretario General para la República Centroafricana y Jefe de la Misión Multinacional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Centroafricana, Sr. Parfait Onanga-Anyanga; el Subsecretario General de Derechos Humanos, Sr. Andrew Gilmour, y el Presidente de la Comunidad de San Egidio, Sr. Marco Impagliazzo.

En nombre del Consejo, doy la bienvenida al Sr. Gilmour, que participa en esta sesión por videoconferencia desde Washington, D.C.

El Consejo de Seguridad iniciará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Deseo señalar a la atención de los miembros del Consejo el documento S/2017/473, que contiene el informe del Secretario General sobre la situación en la República Centroafricana.

Me permito ahora ofrecer la palabra al Sr. Onanga-Anyanga.

Sr. Onanga-Anyanga (*habla en francés*): Hoy el Consejo de Seguridad examina el informe del Secretario General sobre la situación en la República Centroafricana (S/2017/473).

Esta sesión se celebra en un momento muy importante. Nos brinda una excelente oportunidad para expresar el deseo de la comunidad internacional de poner fin a la crisis política y de seguridad en la República Centroafricana. La violencia armada sigue afectando actualmente a millones de personas. Por ello, intervengo hoy con gran pesar ante el Consejo. A pesar de todo, no se debe cuestionar la firmeza y la determinación de nuestro compromiso.

Estamos apesadumbrados y dolidos por la reciente ola de violencia, que ha causado aún más muerte y

desolación, enviando al exilio y al desamparo a una cantidad ingente de civiles y desgarrado a muchas familias. La intensidad y el carácter premeditado de los ataques, así como las agresiones contra minorías étnicas y religiosas nos recuerdan amargamente los episodios más sombríos de las crisis política y de seguridad de la República Centroafricana. Sin embargo, un hecho nuevo que es, al mismo tiempo, preocupante y repugnante es la agresión sistemática y despiadada contra el personal de mantenimiento de la paz. Así, intervengo hoy ante el Consejo, mortificado por el sufrimiento indecible infligido a la población civil, principalmente por razón de su identidad, pero también por los ataques reiterados contra el personal de mantenimiento de la paz.

En nombre del Secretario General y de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Centroafricana (MINUSCA) y en el mío propio, me gustaría rendir de nuevo un merecido homenaje a todas las víctimas, tanto centroafricanas como nuestros cascos azules, en particular los del Reino de Camboya y los del Reino de Marruecos. Esos hechos dolorosos ponen de manifiesto la profundidad de la crisis centroafricana, una crisis que, en sí misma, refleja las deficiencias estructurales del Estado centroafricano.

(continúa en inglés)

Quisiera explicar brevemente al Consejo cuáles han sido los principales acontecimientos ocurridos desde la publicación del informe. La situación en Bangassou sigue siendo extremadamente precaria. La violencia que se desencadenó el 13 de mayo y que, probablemente, fue cuidadosamente tramada, ha evolucionado de una forma inquietante. Los grupos armados respaldados por saboteadores políticos manifestaron su intención de llevar a cabo una depuración étnica *de facto* de la ciudad. La MINUSCA brinda protección a unos 17.000 desplazados internos, 4.000 de los cuales son musulmanes del barrio de Tokoyo en Bangassou. También existen pruebas alarmantes de ataques sistemáticos contra la etnia fulani. Entre la comunidad de desplazados, algunas personas viven en condiciones deplorables. Entre tanto, casi 3.000 personas han buscado refugio en la República Democrática del Congo.

La situación en las prefecturas de Ouaka y Mbomou, en la zona central meridional, sigue siendo compleja, pues los refuerzos de la coalición Front populaire pour la renaissance de la Centrafrique han estado avanzando en apoyo del proceso de depuración de Unité pour la paix en centrafrique. Esta nefasta alianza, que

incluye a ciertos exponentes antibalaka, ha generado una situación extremadamente volátil. Se han producido ataques a civiles musulmanes en varias ciudades. Asimismo, suscita gran preocupación la retirada de la Fuerza Operativa Regional de la Unión Africana, pues diversos grupos armados están compitiendo para colmar el vacío que se producirá. También me preocupa profundamente la evolución de la situación en Bria, en donde aproximadamente el 80% de la población civil —unas 4.000 personas— se ha desplazado a consecuencia de los enfrentamientos que se desencadenaron el 16 de mayo. El 25 de mayo, la MINUSCA lanzó una operación integrada para crear un entorno que permita a los desplazados regresar a sus hogares. Ciertamente, la situación sigue siendo volátil.

Del mismo modo, un brote de violencia surgido en las prefecturas noroccidentales de Ouham y Ouham Pendé en relación con grupos armados que compiten por el control de las lucrativas rutas de trashumancia fue sofocado a través de una iniciativa de mediación tripartita local a finales de mayo con la ayuda de la MINUSCA.

La situación de seguridad en Bangui sigue siendo relativamente estable, gracias a los esfuerzos políticos y militares continuos e integrales. El equipo de tareas conjunto en Bangui ha reforzado sus posiciones y llevó a cabo varias muestras de fuerza. También ha quedado demostrado que los mecanismos de coordinación entre la MINUSCA y las instituciones nacionales de defensa y de seguridad interna son eficaces. Al mismo tiempo, la Misión ha seguido recabando el apoyo de los líderes comunitarios en favor de los esfuerzos del Gobierno para mitigar las tensiones.

Últimamente, la MINUSCA ha sido objeto de duras críticas por parte de la opinión pública en la República Centroafricana. Las acusaciones son, de hecho, una expresión de la frustración ante la flagrante falta de capacidad del Estado. También refleja la impaciencia de la población ante la persistencia de la inseguridad, que, por desgracia, es en gran medida autoinfligida. Lamentablemente, gran parte de esta crítica refleja las profundas divisiones que persisten en el país, donde cada una de las partes espera que la MINUSCA combata a su supuesto enemigo. Esto también demuestra la necesidad de avanzar rápidamente con un fuerte programa de reconciliación nacional.

Incluso frente a los cínicos que menosprecian públicamente a la MINUSCA, nuestra determinación sigue siendo más firme que nunca. Como resultado de ello, la República Centroafricana está en el camino hacia una

paz gradual. Si perseveramos, estaremos cada vez más cerca del objetivo final de la Misión, pero debemos reconocer que esto no será suficiente. Estamos profundamente inmersos en una etapa crítica de la ejecución del mandato. Por ello, la MINUSCA debe mantener el rumbo para consolidar el progreso hacia la paz, aunque debemos reconocer la magnitud de la adversidad a la que nos enfrentamos hoy.

En el marco de las Naciones Unidas, el Secretario General ha instado a que se redoblaran los esfuerzos a fin de, en primer lugar, ayudar a impulsar el proceso político, en combinación con la intensificación de los esfuerzos en materia de seguridad, el aumento de la participación internacional en respuesta a la crisis humanitaria, el impulso de las iniciativas de reconciliación nacional, la labor para asegurar la consecución de los dividendos de la paz y la promoción de la recuperación económica. En este contexto, se deben revitalizar todos los esfuerzos constructivos de paz. El Comité Consultivo de Seguimiento sobre el Desarme, la Desmovilización, la Reintegración y la Repatriación, cuya última reunión tuvo lugar los días 8 y 9 de junio en Bangui, puede constituir un foro esencial en el que el Gobierno y los grupos armados no solo puedan examinar las modalidades del programa de desarme, desmovilización y reintegración, sino también cuestiones más amplias relacionadas con la paz y la estabilidad en el país.

La Iniciativa Africana para la Paz y la Reconciliación sigue siendo un elemento fundamental para facilitar un diálogo nacional inclusivo con el apoyo de la subregión. Los contactos recientes entre el Gobierno y la Unión Africana y otras partes son alentadores en este sentido. La subregión debe seguir desempeñando un papel fundamental para garantizar que esa mediación progrese y que su resultado contribuya a la estabilidad a largo plazo tanto en la subregión como en la República Centroafricana.

La labor en curso de la Comunidad de San Egidio podría representar una contribución útil a este esfuerzo. Todas las partes interesadas de África Central deberían aprovechar estas oportunidades para celebrar debates de buena fe con las autoridades nacionales legítimas sobre la adopción de medidas concretas encaminadas a lograr una paz sostenible en su país. Mientras tanto, la violencia y la matanza de civiles inocentes deben cesar de inmediato.

La MINUSCA seguirá proyectando una posición enérgica hacia los grupos armados al tiempo que invierte en las estructuras para fomentar la resiliencia. No

obstante, debemos ser realistas al estimar en qué grado podrá el Estado alcanzar rápidamente un nivel de autonomía que permita la autogestión de las instituciones del Estado, es decir, sin un apoyo significativo. El Estado carece de infraestructura y tiene un capital humano limitado. Seguirá siendo necesario adoptar enfoques innovadores para garantizar la estabilidad a mediano plazo.

La MINUSCA, por su parte, está utilizando un enfoque plenamente integrado para prevenir los conflictos y mantener la paz, y en ninguna parte esto es más visible que en Bambari. La aldea se ha mantenido en calma desde que se adoptaron las medidas enérgicas descritas en el informe para facilitar el restablecimiento gradual de la autoridad del Estado, incluso mediante una estrecha coordinación entre el Gobierno y las Naciones Unidas.

En el informe que el Consejo tiene ante sí se mencionan otros hitos críticos que no se deben pasar por alto, como la convocación fructífera del Comité Consultivo de Seguimiento, en el que participaron los 14 grupos armados. Corresponde ahora a ellos abrazar el proceso de paz en general. Felicito a las autoridades centroafricanas por el establecimiento oportuno de seis instituciones nacionales, como lo exige la Constitución, lo que ayuda al país a evitar una crisis constitucional. También me complace señalar que la Asamblea Nacional ha sido muy productiva en materia de legislación, al tiempo que muestra una actividad política dinámica en su primer año. El Gobierno ha indicado que espera con interés que el Tribunal Penal Especial esté en pleno funcionamiento lo antes posible y que el Fiscal del Tribunal llegue a Bangui el 25 de mayo.

El informe conjunto de recopilación sobre la situación de los derechos humanos de la Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos y la MINUSCA, que abarca el período comprendido entre 2003 y 2015, se publicó el 30 de mayo. Agradezco al Subsecretario General Gilmour su visita a la República Centroafricana en esta importante ocasión. El informe es un importante elemento de apoyo a la lucha contra la impunidad, y en él se hacen propuestas críticas pero realistas con miras a promover la justicia de transición en la República Centroafricana. Se debe considerar una importante contribución a la estabilidad y la paz sostenible a largo plazo en el país.

(continúa en francés)

En esta coyuntura crítica del proceso de establecimiento de un Estado de derecho pacífico en la República Centroafricana, un Estado reconciliado consigo mismo y que viva en armonía con sus vecinos, es esencial que

todos los agentes nacionales e internacionales que trabajan en pos de este noble objetivo hablen al unísono. Esta sesión es un ejemplo excelente del notable impulso de solidaridad internacional de que goza la República Centroafricana. Ya tuvimos un ejemplo similar en noviembre pasado en Bruselas. La Unión Europea, el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, el Banco Africano de Desarrollo, el Organismo Francés de Desarrollo e incluso la Organización Internacional de la Francofonía han elaborado programas con el Gobierno de la República Centroafricana. Este impulso sin precedentes entraña ricas promesas. No obstante, será responsabilidad exclusiva de los centroafricanos velar por que este inestimable capital no se desperdicie, sino que dé frutos, con el fin de hacer realidad las aspiraciones legítimas del pueblo de la República Centroafricana de una mayor estabilidad y una prosperidad común sin más demora.

El Consejo estará de acuerdo conmigo en que la situación es crítica y en que, si no estamos a la altura de la tarea que nos corresponde, el fallo de la historia será inflexible. Un despertar nacional es más esencial que nunca. Se precisan un gran sentido de patriotismo y la unidad de los centroafricanos en torno a los objetivos estratégicos esenciales que figuran en el Plan Nacional de Recuperación y Consolidación de la Paz. En el Marco de Compromiso Mutuo se establecen las condiciones del contrato de confianza entre la República Centroafricana y sus asociados estratégicos. Bajo la autoridad directa del Presidente Touadéra, el Marco de Compromiso Mutuo podría ser un importante instrumento de coordinación y dirección estratégica a fin de acelerar la aplicación de las importantes reformas que desea el Gobierno.

(continúa en inglés)

Me preocupa profundamente que se corra el riesgo de que la situación humanitaria ya difícil que afronta el país empeore si las autoridades de la República Centroafricana no pueden facilitar el regreso de los desplazados y refugiados a sus hogares. Más de la mitad de la población centroafricana —2,2 millones de personas— necesitan asistencia o están en situación de inseguridad alimentaria. Esta cifra representa el mayor número de casos per cápita en el mundo y cada vez que se repite reviste aún más urgencia.

Es vital que todos los asociados internacionales cumplan sus promesas a la República Centroafricana y armonicen ese apoyo para consolidar los dividendos de paz y mantener una posición enérgica, que la MINUSCA, por supuesto, está dispuesta a adoptar, con recursos suficientes para que pueda cumplir su mandato. El compromiso

continuo con la estructura internacional de consolidación de la paz en apoyo de la estabilización y la recuperación del país también es de vital importancia.

Con ese fin, y con el apoyo del Consejo, me comprometo a seguir dirigiendo la MINUSCA al ampliarse los límites de lo que pueden lograr las operaciones de mantenimiento de la paz. La Misión está colaborando estrechamente con los organismos de las Naciones Unidas e invirtiendo recursos en los mecanismos que promueven la resiliencia nacional. La MINUSCA está supervisando constantemente la situación de seguridad inestable e imprevisible con mayor anticipación y movilidad en el posicionamiento de sus fuerzas para proteger a los civiles y evitar un estallido generalizado de la violencia. Sin embargo, a sabiendas de que no habrá una solución militar para la crisis actual en la República Centroafricana, no se deben escatimar esfuerzos en apoyo de una solución política obtenida a través de la mediación.

Doy sinceramente las gracias al Consejo por reconocer los serios esfuerzos realizados por la MINUSCA para combatir y, finalmente, acabar con la explotación y los abusos sexuales. Las mejoras en el seguimiento, la presentación de informes y la coordinación de las respuestas ante las violaciones están dando sus frutos, a saber, una mejor asistencia a las víctimas y una notable reducción del número de nuevas denuncias. La política de tolerancia cero funciona, pero no estaré satisfecho hasta que el número de casos sea cero y se haya puesto fin a la impunidad por abusos graves, incluso en los países que aportan contingentes y fuerzas de policía o en lo que respecta al personal civil.

(continúa en francés)

Soy consciente de la magnitud de la tarea que tenemos ante nosotros y debo admitir que, dado el carácter implacable de que han dado prueba las fuerzas de destrucción, es comprensible que a veces parezca que los cínicos tienen razón, pero recordemos, para no distraernos ni desalentarnos, de dónde viene la República Centroafricana. Ninguna persona o institución puede conseguir nada por sí sola, pero no cabe duda de que unidos sí podemos tener éxito, de manera que la República Centroafricana pueda poner fin de una vez por todas al ciclo infernal y recurrente de los conflictos, y abrazar, finalmente, con fuerza y convicción, la grandeza a la que su rico patrimonio y su inmenso potencial la predisponen.

El Presidente: Doy las gracias al Sr. Onanga-Anyanga por su exposición informativa.

Doy ahora la palabra al Sr. Gilmour.

Sr. Gilmour (*habla en inglés*): Agradezco la oportunidad que se me brinda de presentar una actualización sobre el informe de recopilación de las violaciones de los derechos humanos en la República Centroafricana. El informe, que fue solicitado por el Consejo de Seguridad en julio, mediante la resolución 2301 (2016), tiene casi 400 páginas y abarca las principales violaciones y crímenes cometidos en el país de 2003 a 2015. El informe fue presentado de manera conjunta por las autoridades de la República Centroafricana y las Naciones Unidas en Bangui, hace dos semanas. Estuve presente en esa ocasión, acompañado por la dirección de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Centroafricana (MINUSCA).

El objetivo del informe es ayudar a las autoridades de la República Centroafricana y a la comunidad internacional a luchar contra la impunidad por los abusos en masa cometidos durante años en la República Centroafricana y evitar el resurgimiento del conflicto. Nuestro objetivo es también impulsar la realización de las tareas básicas de la MINUSCA, a fin de desarrollar mecanismos amplios de justicia de transición que estén en consonancia con los principios del Foro de Bangui sobre la Reconciliación Nacional celebrado en 2015, apoyar al Tribunal Penal Especial y establecer mecanismos de investigación de antecedentes de los miembros de las fuerzas de defensa y seguridad.

Mediante la documentación de incidentes acaecidos a lo largo de 13 años de múltiples conflictos en la República Centroafricana, el informe constituye el inicio de un proceso de compilación de pruebas sobre las violaciones cometidas. En él se detallan 620 incidentes, incluidos terribles relatos de aldeas enteras reducidas a cenizas; múltiples violaciones colectivas de mujeres y niñas; ejecuciones extrajudiciales; muertes a causa de grave tortura o malos tratos en los centros de detención; graves actos de violencia contra civiles en razón de su religión, origen étnico o como represalia por su supuesto apoyo a otros grupos armados; el reclutamiento de miles de niños como combatientes; y ataques contra el personal de mantenimiento de la paz y el personal humanitario. La gran mayoría de los incidentes se atribuyeron a los grupos de ex-Seleka y antibalaka, así como a las fuerzas centroafricanas de defensa y seguridad.

Lamentablemente, parece que algunos de esos abusos se están cometiendo nuevamente, como lo acaba de señalar en forma detallada y con tanta elocuencia el Representante Especial del Secretario General. Esto es alarmante. Por consiguiente, este es un momento oportuno para indicar de modo inequívoco a los responsables

de esas violaciones —como hicimos por medio del informe de recopilación— que sus acciones se están observando y documentando cuidadosamente, y que tendrán que rendir cuentas de sus actos. Durante mi visita, hubo unanimidad entre los numerosos centroafricanos con los que hablé en lo que respecta a su profundo rechazo de una amnistía para los autores de los delitos más graves, lo cual se aviene con los principios del Foro de Bangui. Esperamos que, con el impulso que genera el informe, en un futuro cercano algunos de los autores de las violaciones más graves sean detenidos, lo que demostrará la existencia de una verdadera determinación en la lucha contra la impunidad, y eso es lo que los centroafricanos están exigiendo vehementemente de todos nosotros, sobre todo en lo que respecta a los peces gordos, como llaman a quienes ordenaron y perpetraron las atrocidades más abominables.

En el informe de recopilación se ofrece un conjunto de recomendaciones para enriquecer la estrategia de enjuiciamiento del Tribunal Penal Especial, un mecanismo central que ayudará a invertir la tendencia a la impunidad en la República Centroafricana. Tuve una alentadora reunión con el Fiscal Especial, Sr. Muntazini Mukimapa, quien llegó a mi país hace poco. El legado de violaciones de los derechos humanos en la República Centroafricana es tan amplio que los mecanismos judiciales no serán, obviamente, la única vía para administrar justicia. El informe de recopilación también ofrece orientación para la elaboración de un enfoque integral de la justicia de transición, que ayudará a determinar los mecanismos apropiados para determinar la verdad, pagar indemnizaciones y brindar garantías de no repetición. Consideramos que todo ello apoyará los esfuerzos de reconciliación, habida cuenta de que la continuación de la impunidad es una de las principales causas subyacentes de la violencia actual.

Por último, en el informe de recopilación también se destacan las condiciones esenciales que deben cumplirse antes de que los mecanismos de transición puedan entrar en funcionamiento, entre ellas la adopción de medidas para proteger a las víctimas y a los testigos, y la existencia de las condiciones necesarias para garantizar que todas las personas puedan participar en el proceso. Los defensores de los derechos humanos y los líderes de grupos de mujeres y comunidades religiosas con los que me reuní en Bangui y Bambari han tenido la valentía de documentar las violaciones de los derechos humanos contando con escasas garantías de seguridad. Su valor debe verse correspondido por el apoyo de las Naciones Unidas y de los demás asociados internacionales.

Más allá de los mecanismos de transición, la creación de instituciones —en particular la creación de la nueva Comisión Nacional de Derechos Humanos y la reforma de las fuerzas de seguridad y defensa para que puedan cumplir sus responsabilidades de protección— son prioridades clave en ese sentido. A ese respecto, nos alienta el apoyo de los asociados, sobre todo la Unión Africana y la Unión Europea.

Como quedó claro en mi visita a la superpoblada cárcel de Ngaragba, en Bangui, la infraestructura asociada al estado de derecho exige un aumento de la capacidad y es preciso construir y gestionar cárceles en las que se brinde un trato más humano y una alimentación adecuada. Eso no ocurre en la actualidad, y esa es una cuestión que examiné con el Primer Ministro. Si bien los funcionarios policiales, judiciales y penitenciarios han comenzado a desplegarse en varias partes del país, siguen careciendo de muchos de los recursos necesarios para el desempeño de sus funciones. Creo que hay que redoblar los esfuerzos para fortalecer la capacidad de las autoridades policiales, judiciales y penitenciarias, sobre todo en las zonas más afectadas por el conflicto. El restablecimiento de esos servicios es crucial para evitar que siga creciendo el resentimiento.

Para aprovechar el impulso positivo que ha generado la publicación del informe de recopilación, realmente espero que el Consejo pueda apoyar los increíbles esfuerzos que realizan los centroafricanos y la MINUSCA en circunstancias verdaderamente difíciles, suministrándoles los medios necesarios para el cumplimiento de su mandato de proteger a los civiles, luchar contra la impunidad y apoyar la creación de instituciones, sin lo cual simplemente nos será imposible tener éxito en el logro de nuestros objetivos comunes.

El Presidente: Doy las gracias al Sr. Gilmour por su exposición informativa.

Doy ahora la palabra al Sr. Impagliazzo.

Sr. Impagliazzo (*habla en francés*): Sr. Presidente: Para comenzar, deseo agradecerle su invitación a dirigirme al Consejo de Seguridad.

Como saben los presentes, la Comunidad de San Egidio, que tengo el honor de presidir y que es miembro consultivo del Consejo Económico y Social, es una institución internacional que está presente en más de 70 países. Tiene una vasta experiencia en materia de mediación y de diálogo por la paz en todo el mundo, y en particular en África, a partir del Acuerdo General de Paz para Mozambique, firmado en Roma hace 25 años, en

1992. San Egidio es también una institución parcialmente africana, pues cuenta con varios miles de miembros en unos 30 países africanos. Desde hace mucho tenemos una excelente relación con las Naciones Unidas, con las que hemos firmado un acuerdo en forma de intercambio de cartas de intención, con miras a reforzar nuestra colaboración en los ámbitos de la paz, la prevención de los conflictos y la estabilización en casos de crisis.

La República Centroafricana es un país prioritario en las actividades de San Egidio, que ha cooperado con ese país desde 2003, en la promoción de la paz y el diálogo entre sus diferentes componentes. Quisiera mencionar brevemente nuestras últimas iniciativas, como el Pacto Republicano de noviembre de 2013, que el Consejo describe en la resolución 2127 (2013) como:

“[un] marco digno de crédito para promover un diálogo nacional inclusivo entre todas las partes políticas, sociales y religiosas del país” (*resolución 2127 (2013), párr. 7*).

Y a continuación, el Consejo solicita a las Autoridades de Transición a aplicarlo.

Esta iniciativa, en consonancia con el mandato de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Centroafricana, va dirigida a ampliar la autoridad del Estado, mantener su integridad territorial y fomentar la promoción y protección de los derechos humanos, así como al desarme, la desmovilización, la reintegración y la repatriación. Además, en 2014, la San Egidio se esforzó por fomentar el diálogo entre las comunidades religiosas, en particular para poner fin al aislamiento que sufrió la comunidad musulmana tras de la caída del régimen de Seleka.

En 2015, se llevó a cabo una campaña de sensibilización para las fuerzas políticas para apoyar el proceso electoral y fomentar la aceptación de los resultados de las urnas. La San Egidio también facilitó la visita del Papa Francisco a Bangui, el mes de noviembre de 2015, y, en particular, su reunión con los representantes de los grupos armados presentes en la capital en el momento, pidiéndoles que aumentasen voluntariamente la seguridad en los barrios que el Papa tenía previsto visitar. Como se ha señalado, esa visita tuvo un gran efecto positivo para la estabilidad del país y el fin del aislamiento de la comunidad musulmana, y dio un nuevo impulso al proceso de reconciliación nacional.

Desde la elección del Presidente Touadéra en enero de 2016, San Egidio ha podido todo su empeño en permitir que las autoridades elegidas democráticamente

ejercen su mandato en todo el país. En ese sentido, desde noviembre de 2016, con la autorización del Jefe de Estado de la República Centroafricana, e informando en todo momento al Representante Especial del Secretario General, Onanga-Anyanga —a quien quisiera encomiar y dar las gracias por su interesante exposición informativa— los representantes de los 14 grupos armados han visitado Roma en diversas ocasiones, tanto los que se han sumado al proceso de desarme, desmovilización, reintegración y rehabilitación como los que han decidido no adherirse, en particular el Frente Popular para el Renacimiento de la República Centroafricana.

Las reuniones se mantuvieron confidenciales y no se superpusieron a las demás consultas en curso. Cabe señalar que no se impusieron sanciones a ninguno de los participantes en la reunión de San Egidio entre representantes del Frente Popular y la Unidad por la Paz en la República Centroafricana, que luchan por el control de Bria. En algunos casos, el propio Gobierno de la República Centroafricana facilitó el desplazamiento de los representantes a esas reuniones, que deben ayudar, apoyar y complementar los esfuerzos del Gobierno de la República Centroafricana y su Presidente.

Esa iniciativa ha generado una dinámica positiva. La San Egidio tiene la intención de reunir en los próximos días a representantes de los 14 grupos armados y enviados del Gobierno de la República Centroafricana, a quienes el Presidente Touadéra ha encargado analizar los puntos críticos del proceso de desarme, desmovilización, rehabilitación y reintegración y del diálogo político, en presencia del Representante Especial del Secretario General, Sr. Onanga-Anyanga. Gracias a dichas reuniones, la comunidad internacional podrá cosechar los frutos de un trabajo confidencial y compatible con las demás iniciativas en curso que puedan ultimar el alto el fuego y velar por que todos los grupos participen en el proceso de desarme, desmovilización, reintegración y rehabilitación. Se podrá trabajar en los puntos cruciales de la cuestión de la justicia de transición y de las garantías que rigen el acceso y la protección del personal humanitario, de conformidad con el mandato de las Naciones Unidas en la República Centroafricana.

Según nuestra experiencia, consideramos que, en primer lugar, el diálogo directo entre la Presidencia y el Gobierno por una parte, y los representantes de los grupos armados por la otra, es absolutamente necesario y forma parte de la asunción del proyecto como propio. En ese sentido, la plena aplicación de la iniciativa de mediación de África podría contribuir a hacer avanzar ese proceso.

En segundo lugar, es absolutamente urgente consensuar el programa de desarme, desmovilización y reintegración, restablecer las funciones soberanas del Estado y poner fin al aislamiento de los agentes institucionales, sobre todo tras la oleada de violencia de las últimas semanas.

Con ese fin, el objetivo de las reuniones es contribuir a restablecer un clima de confianza entre los habitantes de la República Centroafricana, en particular los agentes no institucionales, a saber, los grupos armados. Nuestra experiencia sobre el terreno y nuestros métodos de complementariedad, confidencialidad, flexibilidad y diálogo directo han tenido resultados positivos. Como subrayó el pasado viernes el Secretario General Adjunto, Sr. Jeffrey Feltman, San Egidio ha demostrado a lo largo de los años:

“su capacidad para convocar alrededor de la mesa de negociaciones a los agentes no gubernamentales y, en particular, a los grupos armados.”

Por último, este ejercicio podría contribuir a desbloquear el diálogo nacional y acelerar las operaciones de las Naciones Unidas en su conjunto.

El Presidente: Agradezco al Sr. Impagliazzo por su exposición informativa.

Me permito ahora ofrecer la palabra a los miembros del Consejo que deseen formular declaraciones.

Sr. Amendola (Italia) (habla en inglés): En primer lugar, deseo dar las gracias al Representante Especial del Secretario General, Sr. Mindaoudou, por su exhaustiva exposición informativa. Encomiamos los incansables esfuerzos de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Centroafricana para poner fin a la violencia y proteger a los civiles. Su firme posición en contra de los grupos armados les ha impedido ampliar su control sobre la mayoría del país. Quisiera también aprovechar esta oportunidad para reiterar nuestro pésame por la pérdida sufrida por la Misión.

Asimismo, doy las gracias al Subsecretario General, Sr. Gilmour, por su presentación. Acogemos con beneplácito el proyecto cartográfico de las Naciones Unidas para documentar las violaciones graves del derecho internacional humanitario y las violaciones y los abusos de los derechos humanos cometidos en el país entre 2003 y 2015, el cual podría convertirse en un instrumento importante para el Tribunal Penal Especial, que esperamos esté pronto en pleno funcionamiento.

Italia está preocupada por el gran deterioro de la situación de la seguridad en el país, que, en los últimos

meses, ha tenido graves consecuencias para la población civil, y que amenaza con desbaratar los progresos alcanzados durante el último año. En un entorno de seguridad tan frágil, la ya dramática situación humanitaria sigue empeorando, y cada vez son más las personas desplazadas y los refugiados.

El deterioro de la situación de seguridad en el país demuestra que el proceso político no está avanzando. Resulta positivo que a la reunión celebrada en abril en Bangui del Comité Consultivo de Seguimiento sobre el Desarme, Desmovilización, Reintegración y Repatriación asistieran 11 de los 14 principales grupos armados. No obstante, parece que esa plataforma no es suficiente para poner fin a los combates. Esa es la razón por la que otros agentes han intervenido para apoyar y complementar el proceso de reconciliación dirigido por el Presidente Touadéra. En ese sentido, acogemos con beneplácito y encomiamos los esfuerzos encabezados por la San Egidio, sobre los cuales su Presidente, Sr. Marco Impagliazzo, ha informado al Consejo. El proceso en el que participa la San Egidio y su compromiso son para nosotros un punto de referencia para el proceso de adopción de decisiones.

Seguimos apoyando plenamente la iniciativa de mediación africana y esperamos que en las próximas semanas la Unión Africana pueda establecer una hoja de ruta que el Consejo pueda apoyar. Italia considera que esa es la clave para coordinar estrechamente las distintas iniciativas, teniendo en cuenta que el Presidente Touadéra, que fue elegido democráticamente por el pueblo el año pasado, debe seguir siendo el eje central del panorama político del país. Por lo tanto, pedimos a las autoridades, por un lado, y a todos los grupos armados, por el otro, a que intensifiquen sus esfuerzos y resuelvan las causas profundas del conflicto. Por su parte, la comunidad internacional tiene que ayudar de manera concreta y significativa al Gobierno de la República Centroafricana en los diferentes sectores. A ese respecto, acogemos con beneplácito el plan de acción del Secretario General y apoyamos plenamente las prioridades expuestas por el Representante Especial Onanga-Anyanga.

Italia sigue siendo un agente activo en el sector del desarrollo humanitario a través de su cooperación para el desarrollo y apoya las promesas hechas en la Conferencia de Bruselas. Esperamos que todas las partes pertinentes procedan rápidamente a crear las condiciones para que a la larga las promesas hechas en la Conferencia de Bruselas se conviertan en realidad. A ese respecto, hace unos días, la Unión Europea y el

Gobierno de la República Centroafricana firmaron un programa de apoyo a la República Centroafricana por un valor de 302 millones de euros durante el período 2014-2020, mediante el cual la Unión Europea mostró un claro compromiso de aumentar su apoyo a las autoridades y al pueblo del país.

La Unión Europea también desempeña un papel importante para complementar los esfuerzos de la MINUSCA sobre el terreno. La Misión de Formación Militar de la Unión Europea en el país brinda una valiosa contribución a la reforma del sector de la seguridad. De hecho, acaba de terminar la formación del primer batallón de las fuerzas armadas de la República Centroafricana. Ahora bien, cualquier tipo de apoyo internacional y cualquier examen sobre las prioridades para el futuro del país podrían resultar en balde sin un acuerdo político real, como mencionaron antes nuestros amigos en sus exposiciones informativas.

En este momento decisivo para la historia del país, la República Centroafricana debe realizar un esfuerzo hacia la consecución de una paz duradera.

Sra. Carrión (Uruguay): Sr. Presidente: Permítame, en primer lugar, agradecer las presentaciones realizadas por los señores Gilmour, Onanga-Anyanga y Impagliazzo.

La República Centroafricana ha oscilado entre la consolidación de los logros alcanzados desde que fue elegido el Presidente Touadéra, principalmente en Bangui y Bambari, y un grave deterioro de las condiciones humanitarias y de seguridad en otras partes del país, incluidos ataques mortíferos contra el personal de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Centroafricana (MINUSCA). Sobre este último punto, preocupan las amenazas contra el personal de la Misión y el número de incidentes que les afectaron directamente. La seguridad de los integrantes de la MINUSCA debe ser el centro de nuestra atención. Quiero destacar también que los ataques contra los cascos azules pueden constituir crímenes de guerra y que los responsables deberán rendir cuentas ante la justicia.

Esta compleja realidad que vive el país refleja los múltiples desafíos que el Gobierno de la República Centroafricana tiene por delante, particularmente en cuanto al desarrollo de instituciones nacionales sólidas y la ampliación de la autoridad del Estado a todo su territorio. El Uruguay reconoce que los esfuerzos realizados por el Presidente Touadéra y su Gobierno, en su primer año de gestión, han dado lugar a progresos

considerables, entre ellos el establecimiento de varias instituciones nacionales exigidas por la Constitución, así como el proceso de diálogo entablado con los diferentes grupos armados que se encuentra en curso. Sobre este punto, es de destacar la celebración, los pasados días 20 y 21 de abril, de la cuarta reunión del Comité Consultivo de Seguimiento sobre el Desarme, Desmovilización, Reintegración y Repatriación, en la que participaron los 14 principales grupos armados. Alentamos a que todos los grupos armados se comprometan con el proceso de diálogo y que utilicen esa plataforma para manifestar sus reivindicaciones de manera pacífica.

Resulta crucial que la comunidad internacional continúe alentando y apoyando los esfuerzos del Gobierno de la República Centroafricana para la paz y la estabilidad del país. En este sentido, la movilización de la comunidad internacional en la Conferencia de Bruselas de noviembre de 2016 constituyó una firme expresión de solidaridad internacional y el compromiso de aprender de las lecciones del pasado y no retirarse. Por otra parte, en los últimos meses, se llevaron adelante varias iniciativas de apoyo al proceso de paz, entre ellas la iniciativa africana, encabezada por la Unión Africana y otros organismos regionales, y también los esfuerzos de la comunidad de San Egidio. Al respecto, cualquier iniciativa impulsada, para que sea exitosa, debe ser debidamente consultada con el Gobierno y debe apuntar a complementar las medidas que ya están siendo tomadas por las autoridades nacionales en la búsqueda de la reconciliación y la paz en el país.

Deseo expresar que resulta positivo que se haya implementado el plan de acción de la MINUSCA contra la explotación y abuso sexuales, y que se haya verificado un descenso en el número de casos. No obstante, aún resta mucho por hacer para eliminar este flagelo de forma definitiva. El Uruguay reitera su apoyo a la política de tolerancia cero en materia de explotación y abuso sexuales.

Sr. Presidente: Para finalizar, permítame extender un saludo a todo el personal de la MINUSCA, que cumple diariamente un rol fundamental en el país, al mismo tiempo rendir homenaje a los seis cascos azules caídos en cumplimiento de sus deberes, tras los cobardes atentados que condenamos en los más enérgicos términos.

Sr. Iliichev (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Quisiéramos agradecer al Representante Especial del Secretario General para la República Centroafricana, Sr. Parfait Onanga-Anyanga, su exposición informativa. Damos también las gracias al Sr. Andrew Gilmour y al representante de la Comunidad de San Egidio.

Compartimos la preocupación por la constante inestabilidad en la República Centroafricana, sobre todo en el ámbito de la seguridad. Como podemos ver, continúa la lucha entre comunidades en el país. La delincuencia y el bandillaje son generalizados. Se producen sangrientos enfrentamientos por motivos religiosos y étnicos. Continúan las intensas escaramuzas entre grupos armados que luchan por territorios, rutas comerciales y recursos clave. La situación se complica aún más por el hecho de que la administración del Estado y los organismos de seguridad están paralizados o simplemente ausentes en muchas partes del país. Como antes, Bangui es la única isla de tranquilidad en el país. Los enfrentamientos entre grupos armados no estatales en las regiones central y oriental del país y los ataques de los insurgentes contra civiles y el personal de asistencia humanitaria y de mantenimiento de la paz no solo socavan la situación de seguridad, sino también obstaculizan la reconciliación nacional.

Es evidente que, en vista de la compleja situación militar y política en la República Centroafricana, no se podrá insistir lo suficiente en el papel estabilizador de la Misión de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz. Los cascos azules, que ponen en peligro su propia vida, están tratando de apagar las llamas que envuelven al país. Rendimos homenaje a su heroísmo y decisión de ayudar al pueblo de la República Centroafricana y lograr la paz.

Al mismo tiempo, hay que reconocer que, hasta ahora, el Gobierno del Presidente Touadéra no ha podido contar con sus propias fuerzas armadas, que de hecho solo existen en papel. Dos batallones formados por 1.500 efectivos concluirán su entrenamiento a finales de 2017. Tomará años para que en el país se formen fuerzas armadas fiables. La comunidad internacional debe prestar atención a la necesidad de fortalecer la capacidad del ejército centroafricano para lograr la seguridad duradera en el país.

Además, quisiéramos señalar la necesidad de equilibrar la política de diligencia debida en el ámbito de los derechos humanos con el apoyo al sector de la seguridad de la República Centroafricana. La tarea de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Centroafricana es ayudar a estabilizar el país. Sin embargo, sin reformas urgentes, los cascos azules no podrán traspasar la responsabilidad a las fuerzas armadas del país. El personal de mantenimiento de la paz en la República Centroafricana no estará allí para siempre. Debemos recordar eso.

Nos preocupa que se siga deteriorando la situación social, económica y humanitaria en el país y continúe la

falta de financiación para satisfacer las necesidades humanitarias. Hoy, el país afronta otro problema en el ámbito humanitario, a saber, los grupos armados ilegales que siguen atacando a los trabajadores de asistencia humanitaria. El año pasado, el 31% de esos ataques en todo el mundo se produjeron en la República Centroafricana. Hacemos un llamamiento a todas las partes en el conflicto para que garanticen el acceso humanitario sin trabas sobre el terreno. Por su parte, las autoridades deberían crear condiciones propias para el retorno voluntario y seguro de los refugiados y los desplazados internos a sus hogares.

Las autoridades de la República Centroafricana tienen la ingente tarea de restablecer el funcionamiento de los órganos judiciales del país. En estas circunstancias, es indispensable centrarse en restablecer la capacidad nacional. El uso por parte del personal de mantenimiento de la paz de medidas de emergencia temporales y el prolongado proceso de establecer un tribunal penal especial no son una panacea para los problemas del país en lo que respecta a la lucha contra la impunidad. Han transcurrido casi dos años y esta institución aún no está funcionando, y ha habido graves problemas de financiación. Además, la experiencia mundial ha demostrado que, por lo general, los distintos tipos de tribunales con participación internacional son relativamente ineficaces y resultan muy costosos.

Asimismo, quisiéramos señalar a la atención el hecho de que una de las exigencias de los grupos armados respecto de una amnistía general enfrenta la hostilidad no solo por parte del Gobierno, lo cual retrasa el diálogo nacional, sino también de los interlocutores internacionales. En ese sentido, instamos a Bangui a que no actúe de manera precipitada para adoptar una decisión definitiva. Al fin y al cabo, amnistía no implica impunidad, y la promesa de concederla no devalúa los logros del Foro de Bangui sobre la Reconciliación Nacional en 2015. Si pretendemos impulsar el proceso de reconciliación y recuperación, es indispensable que todas las partes tengan motivación para participar. De lo contrario, corremos el riesgo de que el conflicto se prolongue durante años.

La República Centroafricana necesita reformas profundas y la modernización de cada aspecto de la vida. Hay que imprimir nuevo impulso al proceso de desarme, desmovilización, reintegración y repatriación, y ello solo puede lograrse con la asistencia internacional, y lo que es más importante, con la mediación regional y subregional. En ese sentido, tomamos nota de los esfuerzos de mediación de la Unión Africana y la Comunidad Económica de los estados de África Central. No obstante, queda claro que aún dista mucho de

concretarse la posibilidad de fortalecer el apoyo regional al diálogo nacional del país. Como hemos visto en otros ejemplos de gestión de conflictos satisfactoria en África, en gran medida, la mediación regional desempeña un papel protagónico a la hora de alentar a las partes en los conflictos a entablar el diálogo directo.

El Presidente: Formularé ahora una declaración en mi calidad de representante del Estado Plurinacional de Bolivia.

Bolivia agradece el informe brindado por el Representante Especial del Secretario General para la República Centroafricana, Sr. Parfait Onanga-Anyanga. Agradecemos también la presentación del Subsecretario General para Derechos Humanos, Sr. Andrew Gilmour, además de la importante participación del Presidente de la Comunidad de San Egidio, Sr. Marco Impagliazzo.

Bolivia expresa su preocupación por el persistente entorno de violencia proporcionado por los grupos armados en la República Centroafricana. Esta violencia no solo afecta a las partes levantadas en armas, sino que afecta gravemente a la población civil, y en particular a los más vulnerables, que son los niños y las mujeres. Esta violencia también agrava aún más la crítica situación humanitaria. En tal sentido, Bolivia condena los recientes ataques perpetrados por grupos armados en contra de civiles y de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Centroafricana (MINUSCA). Bolivia reconoce los difíciles retos ante los cuales se enfrenta el proceso de restablecimiento de la estabilidad política en el país, los cuales deben ser vencidos por medio del diálogo inclusivo y de un compromiso serio y sostenido de las partes en conflicto.

Expresamos profundo pesar por la pérdida de vidas, tanto de integrantes de la Misión, así como de ciudadanos centroafricanos que sufren las consecuencias de la violencia. Extendemos nuestro reconocimiento al trabajo de los miembros de la MINUSCA, hombres y mujeres que cumplen su mandato en un entorno hostil e inestable. Por otra parte, expresamos nuestra condena de cualquier acto de explotación y abuso sexuales por parte de cualquiera de los actores en el conflicto, incluidos los integrantes de la Misión. Bolivia solicita que cualquier denuncia de abuso y explotación sexuales sea debidamente investigada, llevada ante la justicia en los tribunales que corresponda y castigada según su gravedad, de manera tal que este tipo de violencia no quede impune.

La violencia en la República Centroafricana ha dejado como resultado severas consecuencias humanitarias.

De acuerdo con datos proporcionados por la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios, aproximadamente el 50% ha sido afectado debido a los enfrentamientos entre los grupos armados. Una de cada cuatro estructuras de salud ha sido destruida y dos de cada tres personas no tienen acceso a servicios de salud. La inseguridad alimentaria afecta a una de cuatro personas, alcanzando la preocupante cifra de 2 millones de centroafricanos en riesgo. Asimismo, una de cinco personas sufre los efectos del desplazamiento forzado. Solo en el mes de abril de este año, más de 40.000 personas fueron desplazadas internamente como resultado de la violencia en el noreste y la zona oriental del territorio. En el último informe del Secretario General (S/2017/473) se señala que la totalidad de desplazados internos en la República Centroafricana se incrementó de 401.072 en febrero a 426.100 en marzo. La violación de los derechos humanos y del derecho internacional humanitario agrava la situación. Cientos de víctimas, hombres y mujeres y niños, son objeto de violencia de violencia sexual, trata y tráfico de personas, arrestos y detenciones arbitrarias. Bolivia convoca a todos los grupos armados a deponerlas. Llamamos a todas las partes en conflicto a deponer intereses sectarios de cualquier naturaleza, que eviten que el diálogo sea fructífero y permita llegar a consolidar acuerdos en beneficio de la estabilización del país.

Conscientes del difícil proceso por el que transita el pueblo centroafricano, sin haber alcanzado la paz y la estabilidad y la paz que necesita, instamos a la comunidad internacional a seguir contribuyendo activamente con los medios adecuados que logren el desarme, la desmovilización y la reintegración definitiva de los grupos armados. Saludamos el concurso activo de los organismos regionales, la participación de la Unión Africana, la Comunidad Económica de los Estados de África Central, la Conferencia Internacional sobre la Región de los Grandes Lagos y los países limítrofes, además de la Comunidad de San Egidio, que ha sido y seguirá siendo trascendental a través de las iniciativas políticas de pacificación y de cooperación para un proceso de reconciliación duradero por medio de soluciones propias de África para los africanos, en estricto respeto de la soberanía, la independencia e integridad territorial de la República Centroafricana. A su vez, ponderamos el establecimiento del Plan Nacional de Recuperación y Consolidación de la Paz y el Marco de Compromiso Mutuo entre el gobierno centroafricano y la comunidad internacional.

Para finalizar, estamos seguros de que es vital continuar cimentando las bases para producir la estabilidad definitiva en la República Centroafricana por medio

de las iniciativas que sean necesarias, con el concurso pleno y comprometido de la comunidad internacional, dentro del marco del respeto al derecho, la justicia, la reconciliación y la paz.

Vuelvo a asumir la función de Presidente del Consejo de Seguridad.

Me permito ofrecerle la palabra a la representante de la República Centroafricana.

Sra. Kpongo (República Centroafricana) (*habla en francés*): Ante todo, deseo felicitar a Bolivia por ocupar la Presidencia durante el mes de junio, que tiene un programa muy cargado. Quisiera también expresar mi satisfacción por la exposición informativa que el Representante Especial del Secretario General acaba de presentar. Mi delegación hace suyas todas las observaciones que en ella se enuncian. Agradezco la exposición informativa del Subsecretario General de Derechos Humanos, y doy las gracias al Presidente de la Comunidad de San Egidio por toda la labor que realiza en la República Centroafricana.

Este informe completo y bien detallado del Secretario General (S/2017/473) nos asusta con respecto a los enfrentamientos violentos entre grupos armados, que han acarreado un deterioro considerable de las condiciones de seguridad y han provocado que cunda nuevamente el pánico, llevando al desplazamiento de la población en la mayoría de las prefecturas donde se encuentran estos grupos armados. Nuestras inquietudes están fundamentadas porque estos grupos armados tienen ramificaciones en todo el territorio.

¿Qué puedo decirle además de las realidades a todo respecto descritas en el informe? Creo que redundaría en interés nuestro, y en particular del Consejo de Seguridad, apoyar la labor concreta e importante que lleva a cabo la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Centroafricana (MINUSCA), bajo el liderazgo de su Jefe, Sr. Parfait Onanga-Anyanga. Mi delegación reconoce el apoyo que el Consejo presta al Gobierno a fin de encontrar todas las vías y los medios posibles para restablecer la paz en la República Centroafricana.

A pesar del refuerzo de la presencia de la MINUSCA sobre el terreno con el fin de disuadir a los agitadores, la situación sigue siendo motivo de preocupación. Los grupos armados han tomado el control de todo el territorio. Las zonas que se habían librado hasta la fecha están siendo atacadas deliberadamente por estos grupos. Los convoyes de la Misión, las fuerzas

internacionales y los civiles son objeto de ataques. Expreso mis más profundas condolencias a los países hermanos y amigos que proporcionan contingentes cuyos miembros han sido salvajemente asesinados o heridos. Reiteramos nuestras sinceras condolencias a los Gobiernos y a las familias de todos estos valientes soldados que han perdido su propia vida intentando salvar la de otros. Les damos las gracias por su dedicación a la causa de la paz en una situación sumamente peligrosa, compleja y difícil. Los ataques contra los civiles, con independencia de la razón por la que se perpetren, no solo son inaceptables sino también intolerables.

Acojo con beneplácito la iniciativa del Consejo de Paz y Seguridad de la Unión Africana de pedir al Consejo de Seguridad que incluya la cuestión del desarme del Ejército de Resistencia del Señor en el mandato de la MINUSCA. A tal fin, sería muy conveniente que se refuerce la dotación militar de la Misión, que actualmente asciende a 10.471 hombres, cuando la dotación autorizada es de 10.750 efectivos, así como la de las fuerzas de policía, a fin de que puedan afrontar esa nueva tarea en caso de que se apruebe.

Si bien la MINUSCA ha alcanzado grandes logros en la esfera de la seguridad, adoptando una postura dinámica y vigorosa frente a la amenaza que plantean los grupos armados, es hora de dotarla de aún más recursos. La presencia de grupos armados complica la búsqueda de la paz. Estoy de acuerdo con el Secretario General en que debemos dar prioridad a la búsqueda de una solución política. En ese espíritu, el Presidente de la República sigue promoviendo el diálogo entre los grupos armados a través de las firmes medidas de la MINUSCA, que condujeron a la participación de 14 grupos armados el 14 de abril en el Comité Consultivo de Seguimiento sobre el Desarme, la Desmovilización, la Reintegración y la Repatriación.

En su discurso de apertura de la cuarta reunión de este Comité, el Presidente propuso tres puntos esenciales a los participantes: el cese de las masacres, un diálogo franco sobre todas las cuestiones que suscitan preocupación y la manera en la que debe conducirse dicho diálogo. En ese contexto, el Excmo. Sr. Faustin Archange Touadéra aceptó el ofrecimiento de la Unión Africana, de la Comunidad Económica de los Estados del África Central y de la Conferencia Internacional sobre la Región de los Grandes Lagos de apoyar la iniciativa africana para la paz y la reconciliación en la República Centroafricana. El apoyo de Angola, la República del Congo y la República del Chad, así como el respaldo de los asociados internacionales, especialmente de las

Naciones Unidas, la Unión Europea y la Organización Internacional de la Francofonía, son de vital importancia para la búsqueda de una paz duradera.

Se han cometido y se siguen cometiendo demasiados crímenes en la República Centroafricana y los padres de las víctimas esperan que se les haga justicia. Están a la espera de que el Gobierno actúe. También esperan que las Naciones Unidas y la comunidad internacional adopten medidas. La lucha contra la impunidad continúa gracias a los avances logrados en la puesta en marcha del Tribunal Penal Especial. Se está configurando gradualmente mediante la designación de la mayoría de sus miembros. Instamos a los países hermanos y amigos a que nos ayuden a nombrar al resto de magistrados que aún se necesitan.

Hay un punto no desdeñable que quiero señalar a la atención del Consejo: los proyectos o programas de efecto rápido iniciados por la MINUSCA, tales como los centros de formación, los programas de trabajo por remuneración o los proyectos de generación de ingresos, entre otros. Es esencial otorgar la mayor importancia a todos estos programas, que darán empleo a jóvenes desempleados y que corren el riesgo de ser reclutados por grupos armados o de volver a incorporarse a ellos. Lamentablemente, algunas delegaciones en la Quinta Comisión de la Asamblea General desearían que se suprima la financiación para estos programas en el presupuesto de la MINUSCA.

No puedo concluir mi intervención sin expresar mi sincero agradecimiento al Representante Especial y Jefe de la MINUSCA y al Comandante de la Fuerza por su determinación de llevar a cabo la misión que se les ha encomendado, a saber, el restablecimiento de

la paz en mi país. Su valor reconforta a la población centroafricana, mortificada por esta crisis interminable. Acojo con agrado la excelente cooperación y el buen entendimiento entre el Gobierno y la MINUSCA sobre todas las cuestiones relacionadas con la búsqueda de una salida a la crisis. Rindo homenaje a todos los hombres y mujeres que participan en la Misión. También debo encomiar el papel desempeñado en la subregión por el Representante Especial del Secretario General y Jefe de la Oficina Regional de las Naciones Unidas para África Central, Sr. François Louncény Fall, en apoyo de la República Centroafricana.

Estoy de acuerdo con el Secretario General en que si queremos evitar otra recaída en la República Centroafricana —la cual muchos ya prevén— debemos actuar con rapidez. También me gustaría dar las gracias a la comunidad internacional y a todos los asociados bilaterales y multilaterales de la República Centroafricana que han prometido contribuciones en la Conferencia de Bruselas, en particular a aquellos que han aumentado las contribuciones que habían prometido, así como a aquellos que no estuvieron en Bruselas y que posteriormente decidieron apoyar el Plan Nacional de Recuperación y Consolidación de la Paz. No podemos olvidar el apoyo financiero constante brindado por el Fondo para la Consolidación de la Paz para numerosos proyectos. El Gobierno y el pueblo de la República Centroafricana les expresan su más sincero agradecimiento a todos ellos.

El Presidente: No hay más oradores inscritos en la lista.

Invito ahora a los miembros del Consejo a celebrar consultas oficiosas para proseguir el examen del tema.

Se levanta la sesión a las 11.40 horas.